

Las armas de Cospedal para blindarse en el PP

# La 'generalala'

Secretaria general y ahora titular de Defensa, María Dolores de Cospedal es la persona que más ha ganado en la conformación del nuevo Gobierno. Porque el presidente le ha dado una cartera, otra está en manos de un aliado y se mantiene como *número dos* del PP. De momento. El Congreso Nacional de los populares se celebrará entre los días 10 y 12 de febrero y el futuro candidato, Mariano Rajoy, deberá decidir quiénes le acompañarán en su próximo equipo.

Ella quiere continuar en Génova, pero su puesto está muy disputado. De momento, dispondrá de un nuevo y atractivo escaparate ministerial. Porque cuenta con el favor de los cuadros del partido, pero la militancia se le resiste. En su memoria aún permanece la imagen de Cospedal en sala de prensa dando explicaciones sobre el *caso Bárcenas* y la gestión de los Ejércitos se presenta como una oportunidad para borrar malos recuerdos.

Por Virginia Miranda

**E**l primer análisis de la conformación del nuevo Gobierno estaba claro: Soraya Sáenz de Santamaría seguía siendo la más poderosa en el Gabinete de Rajoy. Pero en el partido hacen una segunda interpretación; la que más ha ganado es María Dolores de Cospedal. Número dos del PP, siempre fue la más firme aspirante a una cartera ministerial en las quinielas. La sorpresa fue que asumiera Defensa y no Interior —era una de sus favoritas—, aunque fuentes populares hacen una lectura positiva de ello; esta última, habiendo investigaciones judiciales y policiales con cargos del partido implicados, puede acabar resultado de difícil gestión. Defensa, en cambio, es un departamento más agradecido. E Interior no le será del todo ajena, en manos de su buen amigo y aliado, Juan Ignacio Zoido.

Pero, sobre todo, lo que determina y determinará su ascenso es su permanencia o no al frente de la secretaría general del PP, prácticamente la única incógnita de

cara al Congreso Nacional del partido que, según anunció el líder conservador el pasado lunes durante la Junta Directiva Nacional —máximo órgano de la formación entre congresos—, se celebrará en Madrid entre los días 10 y 12 de febrero.

“No os vais a librar de mí”, dijo Cospedal en un corrillo con periodistas tras su toma de posesión como ministra de Defensa cuando le preguntaron si seguiría en Génova. Con estas palabras, abría un debate en el partido de los que no gustan a su presidente y planteaba interrogantes sobre la posibilidad de que ya hubiera llegado a algún tipo de acuerdo con Rajoy o asumiera un alto coste político si finalmente era apartada de su actual cargo. Un

**Defensa es un ministerio muy agradecido e Interior queda en manos de su aliado Juan Ignacio Zoido**



Cospedal es la dirigente que más ha mejorado su posición dentro

cargo para el que existen demasiados aspirantes.

El primero en tomar parte en ese debate fue Alfonso Alonso, alineado en las filas de los conocidos como *sorayos*. Preguntado por estas declaraciones en rueda de prensa, el líder del PP vasco dijo que, si bien su compañera mantiene la responsabilidad en el partido, “en el congreso, ya veremos”. Como él mismo recordó, su propio nombre “suena muchísimo” para la secretaría general y en las filas populares, donde no está del todo claro que Cospedal continúe de número dos, admiten que podría tener posibilidades y aseguran que él mismo, a pesar de decir que su sitio está en Euskadi, no se lo pensaría mucho si Rajoy le llamara a su lado.

El favorito sin embargo es Fernando Martínez-Maillo. En el partido tienen buena opinión del papel que ha desempeñado el secretario de Organización y Electoral desde que aterrizara en Génova en junio de 2015 y señalan que ejerce de puente entre las distintas generaciones de populares que cohabitan en la formación conservadora.



del PP.

PARTIDO POPULAR

Y luego está el eterno delfín, Alberto Núñez Feijóo. Porque la secretaria general es un trampolín sucesorio de primer orden y el barón gallego, el único presidente autonómico que gobierna con mayoría absoluta, también está bien visto por sus compañeros. Además y a pesar de amagar con no presentar por tercera vez su candidatura a la presidencia de la Xunta, una conversación con Rajoy le convenció para dar de nuevo el paso y “algo le debió prometer a cambio”, dicen desde entonces fuentes populares sin que nadie acierte a concretar el contenido de la misma.

Feijóo, sin embargo, se ha sumado a los últimos apoyos públicos a Cospedal. En una entrevista en Onda Cero ha apostado por su continuidad porque “ha trabajado muy duro” y “ha dado la cara” ante “noticias muy dolorosas que nos ha hecho perder muchos votos”, en referencia a los casos de corrupción y, especialmente, al caso *Bárceñas*. Cabe señalar que Feijóo mantiene una buena relación con Cospedal y, dicen, por ende, no tan buena con Soraya Sáenz de Santamaría.

## Cospedal controla el partido, mientras que Sáenz de Santamaría es la favorita de la militancia

Aunque la consigna del PP es que no es momento de hablar de nombres –así lo subrayó hace dos semanas Martínez-Maíllo en rueda de prensa–, la secretaria general ha contado con el respaldo de algunos de sus fieles. Como la madrileña Cristina Cifuentes, que ha declarado que “quien tiene que decidir si es secretaria general es el congreso, pero desde luego si ella decidiera presentarse estoy convencida de que tendrá el apoyo del PP de Madrid” –a pesar de que es el candidato a la presidencia el que presenta la lista cerrada con los integrantes de su equipo–. O el catalán Xavier García Albiol, quien ha dicho de ella: “es una genial secretaria general, será una excelente y genial ministra de Defensa; si ella cree que lo puede com-

paginar, estoy seguro de que será la mejor de las decisiones”.

Porque, si bien no siempre fue así y su llegada despertó algunas suspicacias –igual que algunos ponen ahora en duda su capacidad para compatibilizar el partido y el Gobierno, tras aterrizar en la sede nacional del PP las críticas venían por su doble condición de secretaria general y presidenta del PP de Castilla-La Mancha–, ahora Cospedal mantiene una buena relación con los cuadros del partido. La también diputada ha tenido control sobre las listas electorales y en la mayoría de territorios se ha granjeado buenas relaciones con las direcciones regionales y provinciales.

Sin embargo, fuentes populares que de elegir entre una u otra se quedan con la *número dos* del PP, señalan que la militancia está con la vicepresidenta del Gobierno. Por eso fue Sáenz de Santamaría quien ejerció de suplente e incluso pareja política de Mariano Rajoy en la campaña del 20-D, sustituyéndole en programas de televisión y debates de candidatos y acompañándole en la cartelería electoral.





Con Feijóo, el eterno delfín, la secretaria general mantiene buena relación.

EUROPA PRESS

## Un congreso sin cambios

Con un retraso de dos años, el XVIII Congreso Nacional del PP se celebrará en Madrid los días 10, 11 y 12 de febrero. La presidenta será su anfitriona, Cristina Cifuentes, firme defensora de las primarias que ni estarán —la elección del presidente se hará según los estatutos actuales— ni se las esperan —el vicesecretario de Organización, Fernando Martínez-Maillo, ya ha venido a decir en varias ocasiones que están sobrevaloradas—.

En el reparto de cargos destaca el nombre de Luisa Fernanda Rudi, presidenta de la comisión organizadora. Mientras, las ponencias Política y de Estatutos, Social, Económica y de Administración Territorial, de Educación y la denominada Europa y

nuestro papel en el mundo estarán coordinadas por los cinco vicesecretarios, acompañados cada uno de ellos por cuatro presidentes de los partidos regionales.

En el congreso, además de respaldar al presidente del PP y su lista cerrada de 30 personas, se votarán dichas ponencias, que se presentarán no más tarde del 20 de diciembre y cuyas enmiendas se podrán presentar hasta el 15 de enero.

Esa votación la llevarán a cabo 3.128 compromisarios, la mayoría de ellos electivos, y la distribución por provincias una vez superado un mínimo de entre tres y seis se hará en función del número de afiliados, que según la formación conservadora asciende a 860.000 en toda España, y de los resultados

electorales. Su elección se celebrará entre el 16 y el 19 de diciembre.

Hasta aquí, pocas novedades reseñables. A no ser que este jueves, 24 de noviembre, el PP se encuentre con dos o más candidaturas; en ese caso, daría comienzo una campaña electoral interna de 18 días —del 26 de noviembre al 13 de diciembre—.

En otro momento, tal vez tras las elecciones del 20-D y atendiendo a la petición del presidente de honor del PP, José María Aznar, que al día siguiente y en el Comité Ejecutivo Nacional reclamó la celebración del congreso en medio de la mayor de las incertidumbres políticas, Rajoy podría haberse puesto nervioso. Pero no parece que vaya a tener que verse envuelto en otra campaña.

Estas mismas fuentes perciben que la imagen de Cospedal aparece aún lastrada por sus comparecencias de prensa defendiendo al partido en medio de los peores envites del caso *Bárceñas* y confían en que un departamento como el de Defensa le permita pasar página. Porque, de todos los ministerios, éste puede ser el más agradecido.

“Es muy bonito un ministerio como el de Defensa, la institución más valorada por los españoles”, dijo en su valoración del nombramiento de la nueva ministra Pablo Casado, vicesecretario de Comunicación del PP. Lo cierto es que, según el Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS), el Ejército es la tercera institución que más valoran los ciudadanos y, dependiendo del perfil que quiera tener el ministro o ministra, el mundo castrense puede serle de gran ayuda. El de Pedro Morenés fue tan bajo que, en los barómetros donde se mide la valoración de los miembros del gabinete del presidente del Gobierno, rondó los últimos puestos más por desconocimiento que por otra cosa. Pero, durante la segunda legislatura de José Luis Rodríguez Zapatero, la más activa Carme Chacón se movió entre el primer y el segundo puesto de los ministros más valorados por los españoles, según el CIS.



Cifuentes ha manifestado el apoyo del PP de Madrid a la secretaria

Al margen del provecho político que Cospedal pueda o quiera sacarle a su flamante cartera ministerial y de sus posibilidades para continuar al frente de la secretaría general, otro elemento a tener en cuenta sobre su carrera futura en el partido es la lista de 30 personas que presente el candidato Rajoy en el Congreso Nacional del próximo mes de febrero. Aunque no se esperan cambios ostensibles y la permanencia de los jóvenes vicesecretarios que aterrizaron en Génova hace año y medio no genera incertidumbre en las filas conservadoras, de seguir Cospedal de número dos en el partido la duda es si se incorporarán personas de su confianza al equipo del presidente que se someta a la votación de los compromisarios.

La renovación emprendida en la formación tras la estrepitosa pérdida de votos en las municipales y autonómicas de 2015 no se llevó por delante a la secretaria general, pero la dejó muy debilitada. Carlos Floriano y Esteban González Pons, ambos políticos de su confianza, perdieron sus vicesecretarías –aunque el valenciano continúa en el comité de dirección como portavoz del PP en el Parlamento Europeo–. En su lugar, en la sede nacional del partido aterrizaron dirigentes de diversa procedencia, surgidos de los in-



COMUNIDAD DE MADRID

la general.



MINISTERIO DE DEFENSA

La imagen de Chacón pasando revista a las tropas embarazada se convirtió en un símbolo.

## El plus de ser ministra de Defensa

Hace más de ocho años que Carme Chacón se convertía en la primera ministra de Defensa en la historia de España. Lo hacía embarazada, convirtiendo su imagen en todo un símbolo de la política de igualdad del Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero. La socialista catalana, ahora retirada de la primera línea pero firme candidata entonces a la sucesión en las filas del PSOE, rompía un techo de cristal situándose al frente de las Fuerzas Armadas, la institución más conservadora y masculinizada del Estado. Y lo hacía rompiendo otros tantos estereotipos con sus lágrimas por la muerte de soldados españoles en misión internacional o por su decisión de vestir durante la Pascua Militar como ministra y no como el protocolo le dice a una mu-

jer que tiene que hacerlo; en ambos casos fue objeto de las críticas más reaccionarias que no hacían más que subrayar la necesidad que seguía teniendo el Ejecutivo de trabajar en cuestiones de género.

Durante sus tres años y medio al frente de Defensa se aprobó la Ley de la Carrera Militar y la Ley de Derechos y Deberes de los miembros de las Fuerzas Armadas. Ambas recibieron críticas internas en los tres Ejércitos, que las consideraban "politizadas", pero Chacón las defendió porque representaban, dijo, una ampliación de los derechos y libertades de los militares.

Significativa también fue la elección de José Julio Rodríguez como jefe del Estado Mayor de la Defensa (Jemad). El general en la reserva que pa-

só a la situación de retiro para aparecer en las listas de Podemos al Congreso hace un año sorprendió ya en julio de 2008: protagonizó el mayor ascenso en su carrera prometiendo y no jurando su cargo, algo insólito hasta entonces en el mundo castrense.

El paso de Carme Chacón por el ministerio de Defensa estuvo salpicado de buenos y malos momentos, pero no dejó indiferente a nadie y la imagen que se granjeó a nivel político era la buscada. Por eso llegó con opciones a la secretaría general del Partido Socialista; meses después de abandonar el Gobierno, se enfrentó en febrero de 2012 a Alfredo Pérez Rubalcaba en unas primarias. Ganó el también exministro. Pero sólo por 22 votos.





## La excepción de Trump

**E**l fenómeno Donald Trump, su increíble asalto a los cielos de la presidencia de los Estados Unidos América, contra todos los pronósticos, contra toda la prensa de referencia, después de haber proferido insultos y amenazas contra todas las mujeres, contra todos los afroamericanos, contra todos los latinos y contra todos los beneficiarios del *Obamacare* –la Ley de Protección al Paciente y Cuidado de Salud Asequible–, reclama un análisis cuidadoso y urgente por los equipos Tedax, de técnicos especialistas en desactivación de artefactos explosivos.

Interesa sobremediana descomponer en sus elementos la excepción de Donald Trump porque su victoria se ha producido escalando por la cara más abrupta de la montaña, sin ahorrarse el cultivo de las

más temibles enemistades mediáticas ni el enfrentamiento abierto con los sectores sociales más sensibles, actitudes que cualquier manual del candidato presidencial habría recomendado evitar. Es la misma excepción que rodea a *Antoñito el Cambario*, del Romancero Gitano de Federico García Lorca, cuando atribuye a sus cuatro primos Heredia, hijos de Benamejí, quienes lo apuñalan cerca del río, que “lo que en otros no envidiaban, ya lo envidiaban en mí”.

Así que lo que hubiera terminado con la carrera política de cualquier otro candidato parece haber sido lo que ha llevado a la cumbre a nuestro Donald. Creíamos saber que toda victoria va precedida de una renuncia proporcionada; que nadie accede al poder sin haber superado los preceptivos ejercicios de ido-

neidad y haber sido declarado apto por quienes en determinadas instituciones conservan esa facultad de aprobar o desaprobado, de calificar como útil, o inútil, para el servicio.

Donald Trump en absoluto parece dispuesto al abandono de algunos de sus maximalismos, sobre todo en áreas tan delicadas como las relativas a la defensa o la política exterior. Sus primeros nombramientos, de Reince Priebus como jefe del Gabinete y de Stephen Bannon como jefe de Estrategia y consejero principal, suman una concesión al Washington que decía detestar y una peli-

grosa señal de antisemitismo y vértigo.

Con el nuevo presidente electo, Donald Trump, que tomará posesión en enero, Estados Unidos deja de ser una referencia indiscutida y pasa a convertirse en una incógnita en particular

para los aliados de la NATO. Del campeón del liberalismo pasa a ser el promotor del proteccionismo. Renuncia a su prestigio moral y se recluye detrás de los muros erigidos para su ventaja, regresa a los prejuicios que originaron la Guerra de Secesión, incuba los enconos de las luchas por la igualdad racial y transita del mérito del rico a la culpabilidad del pobre sin redención.

Parafraseando a José Luis Pardo en su libro *El Estado del malestar* (Editorial Anagrama, Barcelona, 2016), que alguien pierda unas elecciones no quiere decir que sea el malo de la película ni, por supuesto, puede deducirse que sea el bueno del hecho de que las gane. Y tampoco al contrario, de haberlas perdido en absoluto se deriva una patente de virtud. Continuará. ●

**Lo que hubiera terminado con la carrera de cualquiera ha encumbrado a Trump**

formes que Rajoy acostumbra a encargar para casi todo y sobre los que tiene la última palabra. Mientras, permaneció Javier Arenas, con el que María Dolores de Cospedal ha mantenido varios enfrentamientos a nivel territorial y de partido.

La relación entre el líder de los populares y su número dos no atravesaba entonces “un buen momento”, recuerdan fuentes del partido. Ahora, sin embargo, ha vuelto a ser las de antes. El punto de inflexión, señalan estas fuentes, llegó con el estallido del caso de presunto blanqueo de capitales en el Ayuntamiento de Valencia y la posterior decisión del Supremo de abrir una causa penal contra Rita Barberá, que precisamente este lunes declara ante el tribunal. Mientras Javier Maroto o Pablo Casado enseñaron a la exalcaldesa la puerta de salida de la formación conservadora de la que formó parte durante cuatro décadas de militancia, Cospedal, como Rajoy, defen-

**Hoy la ha reforzado pero, cuando Rajoy nombró a los jóvenes vicesecretarios, quedó debilitada**

dió la presunción de inocencia y el derecho a defenderse de la histórica dirigente popular, hoy senadora en el Grupo Mixto.

Esa relación de confianza y sintonía ha quedado patente en la designación de la dirigente castellano manchega al frente del Ministerio de Defensa. De hacerse extensible a su renovación en la secretaría general, fuentes populares creen que debería ir acompañada de cargos afines. Por ejemplo, un coordinador general, empleado ya en tiempos de José María Aznar y Francisco Álvarez-Cascos siendo éste vicepresidente del Gobierno y secretario general del partido –el puesto lo ocupó Ángel Acebes–. Para que Cospedal pudiera compatibilizar dos cargos. Y pensando, también, en el futuro del PP después de Rajoy. ●